

# Del azul añil y blanco, al abanico de colores

*Arq. Fabián S. López Ulloa*

**E**n épocas anteriores a la mitad del siglo XIX, la ciudad de Quito se presentaba en general, con una imagen arquitectónica dada por los fundadores españoles; el sencillo modelo de la casa andaluza, se reproducía en las calles quiteñas y la expresión del blanco mediterráneo, no era la excepción. Sobresalían artísticamente los edificios religiosos y la pintura y los materiales constructivos eran básicos y elementales; todo componente de primera mano salía casi directamente de la naturaleza y la materia prima, fuera animal o vegetal se combinaba y asociaba con los productos minerales, casi como una receta casera, libre de complicaciones y químicas desconocidas.

Sin embargo, superado el dominio español y con el comienzo de la vida republicana, empezaron -luego de una larga recuperación económica- a brillar los destellos de una nueva arquitectura. Modelos típicos de las corrientes academicistas de influencia europea, hicieron su presencia y le dieron a la ciudad una nueva expresión, una nueva manifestación arquitectónica, que además se vestía de color.

La expresión colorística empleada, seguía la tradición nacional en el uso del color, respondiendo a factores de gusto regionales, que se veían también reflejados en el vestido, las artesanías y las obras artísticas. Las tonalidades empleadas, estaban íntimamente ligadas con las tradiciones, no solo hispánicas sino pre-hispáni-

cas; basadas en la disponibilidad de materiales, el impacto del paisaje, así como de las influencias propias de los nuevos estilos artísticos. Interesante saber que productos como la leche, la yema de huevo, la cola animal, las tierras de colores solubles al agua y los aceites de nuez o de linaza, se convertían en los elementos necesarios para dar color a los edificios, siendo a la vez elementos propios de una época y de una tecnología, que le daban a la ciudad una personalidad única.

La tendencia de ésta nueva arquitectura, hizo que a la vez, muchas de las edificaciones coloniales, fueran remozadas; de esta manera se añadieron molduras, cornisas, falsas columnas, balcones con ménsulas y moriscos; así como remates de fachada, eliminando el clásico alero; muchos materiales ya no eran de primera mano, sino productos importados propios para una imponente arquitectura, cuya manifestación del color era innegable. La expresión de esta arquitectura selló con broche de oro las cualidades artísticas manejadas en el Centro Histórico de Quito desde su fundación española.

Con el pasar del tiempo, Quito ha llegado a tener especiales consideraciones en torno al uso del color. Su destacada arquitectura ha tenido en determinados períodos, cierto margen de desorden en el color, lo que ha originado que a lo largo del tiempo, se haya corregido con la promulgación de varias ordenanzas municipales 8.



La ordenanza de 1.967, que determinó el uso del blanco y el azul añil, es quizás por ser la más conocida, a la que actualmente toda la ciudadanía se ha acostumbrado y por ello la más difundida en las últimas tres décadas. Por ello, se ha generado en la población, un desconocimiento generalizado de la historia del color en el Centro Histórico de Quito, en donde hasta el mismo tradicional y siempre blanco Palacio de Gobierno, ostentó en siglos anteriores, el signo de los tonos verdes, ocre y amarillos.

## LA RESTITUCION DEL COLOR

Acompañando al proceso de recuperación del centro, se incorpora el color, proyecto que nace como una propuesta para redescubrir el centro como imagen visual, que permita comprender la diversidad de su arquitectura y desmitificar la denominación de "*Casco Colonial*", y responder a la inquietud de la población, que intentaba individualizar su casa a través de colorear las fachadas del Quito Antiguo.

El planteamiento de incorporar el color, pretende rescatar la tradición del uso del color en el Centro Histórico de Quito; regularizar su utilización, proponiendo alternativas que se inscri-

ban dentro de procesos y métodos para su aplicación, apoyados en una documentada investigación histórica.

Dentro de este amplio escenario, el Fondo de Salvamento ha venido realizando varios estudios, tendientes a rescatar la tradición del uso del color en sus proyectos que permitieran tener una herramienta técnica que posibilitaría un acercamiento profesional a la solución del color. Con estas bases se ha trabajado en propuestas de tratamiento de fachadas, a nivel de grupos de edificaciones, así como en obras de carácter individual.

## EL COLOR EN LA AVENIDA 24 DE MAYO

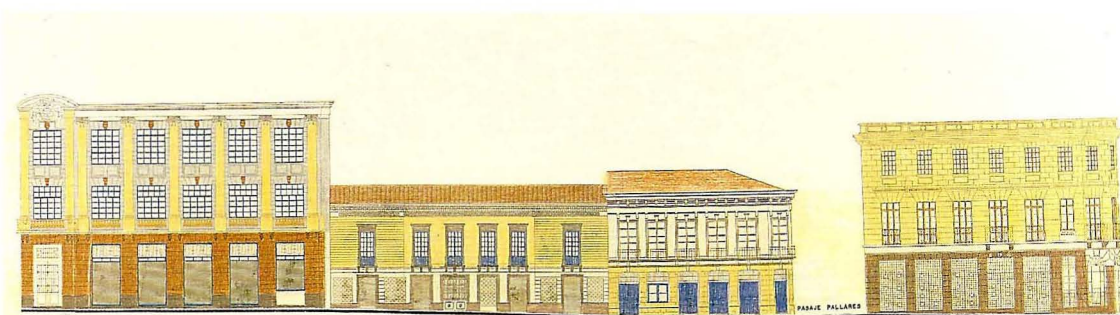
Conjuntamente con las obras ejecutadas en la avenida 24 de Mayo, se emprendió también la recuperación del color en las fachadas. Los trabajos partieron del estudio individual de cada edificio con la investigación de sus colores originales. Este proceso permitió conocer determinadas técnicas y tonos empleados, lo que definió la pauta para la propuesta de color.

La aplicación de color debió conjugar la ordenanza vigente del uso del color blanco con el café, verde y azul y con los colores encontra-





PROYECTO DE RESTITUCION DEL COLOR - Calle García Moreno, QUITO  
(Calle de las siete cruces)



PROYECTO DE RESTITUCION DEL COLOR - Calle García Moreno, QUITO  
(Calle de las siete cruces)

SEGUNDO ESTRATO



dos, por lo que la propuesta utilizó los colores vigentes de la ordenanza, manteniendo el blanco en los paños lisos y dando color a los elementos ornamentales, maderas y hierros.

## LA EXPERIENCIA DEL COLOR EN LA TOLA

A diferencia de la Av. 24 de Mayo, la aplicación del color en este barrio, tuvo mayor relevancia, ya que la propuesta sirvió como mecanismo de participación comunitaria con la asistencia técnica del FONSAL y la intervención directa de los propietarios, quienes se encargaron del financiamiento, para el arreglo de fachadas y pintura de cada edificación.

Esta se ejecutó en la calle León, entre Antepara y Don Bosco, siendo ésta, la más relevante por sus características de emplazamiento y calidad de arquitectura en su conjunto.

## LA RESTITUCIÓN DEL COLOR EN LA CALLE GARCÍA MORENO

La calle García Moreno, antiguamente conocida como “la calle de las Siete Cruces”, se ha constituido a lo largo de la historia como el eje principal del centro histórico, por su valor urbano y

arquitectónico, así como por las múltiples funciones que se han desarrollado en torno a ella. El valor histórico de la calle trasciende a la fundación española de Quito y se conoce que fue el camino que ligaba a las dos colinas que delimitan el actual centro histórico, teniendo una connotación sagrada para sus primeros habitantes.

Debido a la importancia de la calle García Moreno, el Fondo de Salvamento conjuntamente con el Instituto Getty de Conservación y Fundación Caspicara, emprendieron un proyecto de colaboración para intervenir integralmente en su rehabilitación. Uno de los objetivos planteaba la recuperación del ritmo compositivo de los elementos ornamentales y de la restitución del color. Se emprendió entonces un plan piloto en la restitución del color y se estructuró una metodología que tuvo su origen de los trabajos ya mencionados.

El estudio partió de un análisis individual, en las edificaciones del proyecto, a lo largo de ocho cuadras de la calle García Moreno, entre las calles Manabí y 24 de Mayo. Mediante prospecciones “in situ” se investigaron los colores en cada elemento representativo de la edificación, considerando y catalogando cada una de las capas de pintura que ha tenido la edificación, desde la más antigua hasta la más reciente.





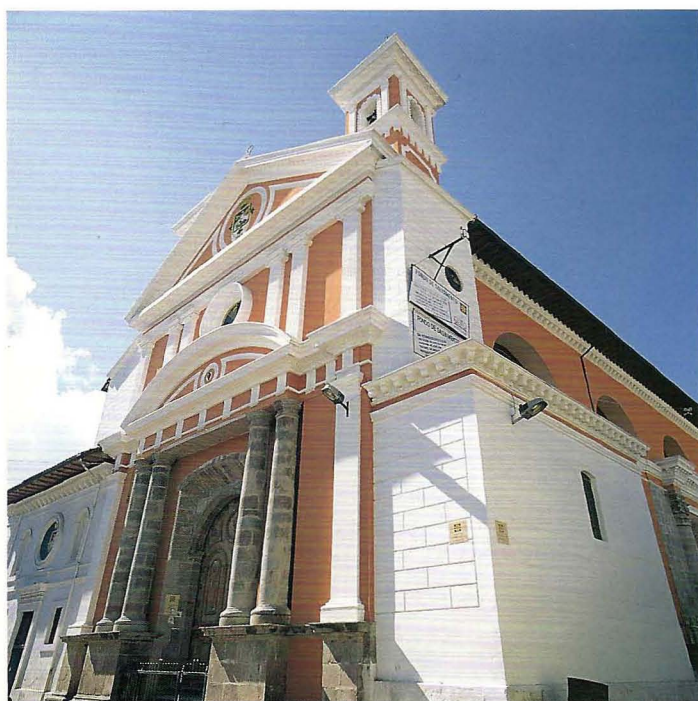
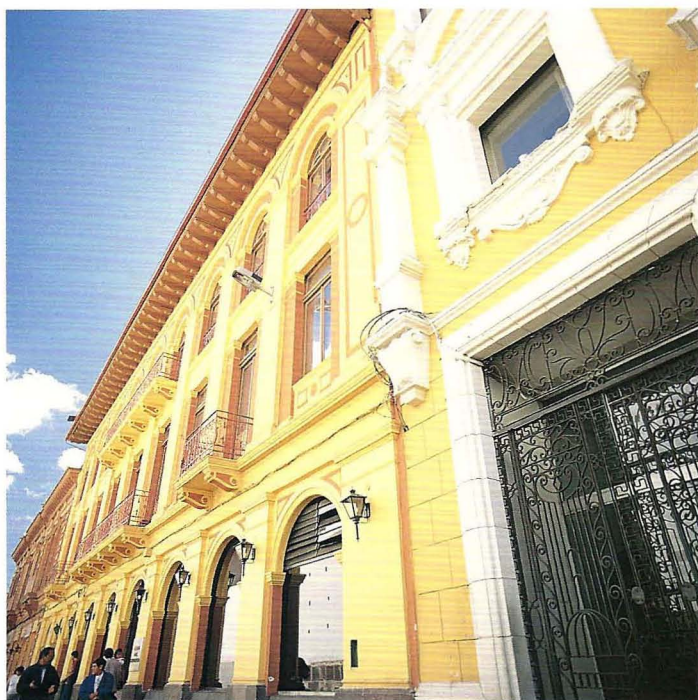
Siguió a este proceso, la evaluación de la calidad y composición de los pigmentos encontrados, determinándose con esto, la composición de las capas pictóricas, para así conocer con más certeza, su naturaleza y antigüedad.

A continuación, se desarrolló un cuadro general en el que se registraron todos los datos obtenidos y que sirvió de modelo guía para rescatar en una primera aproximación, la fiel reproducción de los colores del estrato más antiguo, sobre los planos realizados con anterioridad. Esta fue la base para el planteamiento de una propuesta de color, tomando como antecedente, las gamas que se utilizaron inicialmente, racionalizando su uso y armonizándolos técnicamente. Se obtuvo de esta manera, una propuesta integral, en la que se armonizaron los colores de una misma edificación, con las del entorno.

#### UNA PROPUESTA CONTEMPORÁNEA

Partiendo de los estudios elaborados, se ha podido determinar que, diversas situaciones a





lo largo de la historia, se han encargado de darle al Centro Histórico de Quito, sus variaciones colorísticas:

- Por sus características físicas,
- Por el medio en que se encuentra,
- Por su trazado urbano y sus perspectivas únicas,
- Por el desarrollo de diferentes estilos arquitectónicos de innovación, y
- Por el siempre colorido paisaje andino en el que se circunscribe.

Dentro de este ámbito, se puede anotar que la experiencia desarrollada ha sido aceptada por la comunidad en general y que la metodología realizada se ha convertido en el instrumento básico, a la hora de proponer el rescate del color en varios monumentos y conjuntos urbanos, lo cual también ha servido de base para otras entidades, entre las que se pueden mencionar a la Administración Centro del Distrito Metropolitano, con las propuestas de color para la calle Aymerich en el Yavirac (Panecillo) y para Guápulo; así como al convenio Ecuador-España a través de la Junta de Andalucía, para su propuesta de color en la calle Rocafuerte.

Para conseguir los objetivos propuestos se ha contado con el apoyo decidido del área de trabajo social, quienes han desplegado un importante trabajo en la concientización de la comunidad, la que ha llevado a que estos trabajos se reviertan en el propio bienestar y desarrollo de la población que habita en estos sectores.